

LOS MOVIMIENTOS MIGRATORIOS EN BRASIL

Luiz Filipe de MACEDO SOARES

Maestro Emilio Rabasa, embajador Alejandro Carrillo Castro, doctor Alonso Gómez-Robledo, señoras y señores.

Deseo inicialmente agradecer la invitación para participar en esta reunión. La debo principalmente al embajador José Juan de Olloqui. Se la agradezco porque es una oportunidad extraordinaria para mí, recién llegado a México, de estar con eminentes profesores y especialistas para escuchar y aprender. Este día 18 de enero de 2001 es el primer día en mi vida que pongo los pies en la Universidad Nacional Autónoma de México. Ustedes que están siempre aquí pueden quizás no evaluar el honor para mí de estar por primera vez en esta gran institución.

Voy a decir breves elementos sobre los movimientos migratorios en Brasil, hacia Brasil y de Brasil hacia el exterior. Quizás valga la pena recordar a ustedes algunos de los marcos que hacen que Brasil en ese aspecto sea muy distinto de México. Al final trataré de proponer alguna idea sobre el asunto en general utilizando las palabras tan interesantes del moderador Alejandro Carrillo Castro.

Brasil ha sido siempre un país de inmigración. En todo país colonizado la colonización es en sí misma una inmigración. Las tribus indígenas en Brasil vieron a partir de 1500 llegar el primer grupo de portugueses y éstos van a constituir la corriente migratoria inicial. Después vinieron las invasiones en el siglo XVII de los holandeses en la zona de Bahía y en el noreste del país. La otra corriente migratoria hacia Brasil, que empieza en el primer siglo de la colonización, es la inmigración forzada mediante el tráfico de los africanos. Esa inmigración dura cerca de tres

siglos. En algunos momentos y en algunos puntos del Brasil, en Río de Janeiro por ejemplo, la población de origen africano llega a ser mayoritaria. En el siglo XIX vienen otras corrientes europeas. Asimismo, a raíz de las revoluciones de 1848, principalmente, empieza una fuerte corriente migratoria alemana hacia Brasil estimulada y organizada por el imperio brasileño. A partir de la unificación de Italia tenemos una fortísima corriente italiana que se instala desde el estado de Sao Paulo hacia el sur, como los alemanes, creando la industria vinícola en Brasil, entre otras cosas, y con una fuerte influencia también en la industrialización del Estado de Sao Paulo. Una inmigración muy beneficiosa para Brasil fue la de los sirio-libaneses, los cuales van a ejercer un papel muy influyente porque serán los mercaderes que entrarán por el interior de Brasil, de manera que hasta hoy es difícil encontrar una ciudad por pequeña que sea que no tenga sus tiendas de nombres libaneses. Otras corrientes van a venir de Europa más tarde, como es el caso de grupos grandes de ucranianos y polacos. Un caso interesante e importante ocurre a partir de principios del siglo XX, justamente poco tiempo después de la abolición de la esclavitud, en la agricultura de café principalmente en Sao Paulo. Es la inmigración japonesa que se extiende durante por lo menos toda la primera mitad del siglo XX. Ese es el cuadro evolutivo de la inmigración.

Durante todo ese tiempo no se observa una emigración brasileña. Pero hay fuerte migración interna, desde el noreste hacia el sur principalmente en las crisis de sequía en el noreste. De una distribución en los años de la década de los cuarenta —25% de población urbana y 75% de población rural— pasamos ya en los años noventa a una población urbana de 80% y 20% de población rural. Más aún: la distribución de la población se invierte en Brasil en un periodo de cerca de 40 años, es decir, poco más de una generación. Curiosamente, no hubo una significativa emigración de los países vecinos de América del Sur hacia Brasil. No es notable en números la presencia de bolivianos, paraguayos, argentinos, uruguayos. No ha habido en Brasil

una política de restricción incluso hace ya varias décadas que para viajar entre los países del Cono Sur y Brasil no hay necesidad de pasaporte. Desde mediados de los años 60 que los acuerdos en el Cono Sur permiten el tránsito libre de vehículos de carga y pasajeros.

Hace muy pocos años de repente nos dimos cuenta que, de un país de inmigración nos volvimos súbitamente transformados en un país de emigración. Nos sorprendió que hoy tengamos cerca de un millón quinientos mil brasileños permanentemente instalados fuera de Brasil. Ese número de 1'500,000 está muy concentrado en tres países, cerca de 600,000 se encuentran en Estados Unidos, principalmente Nueva York, Boston, Filadelfia y Miami, y en la costa este, pero hay también grupos en la costa oeste. Después, tenemos cerca de 350,000 en Paraguay. El tercer grupo (un caso curioso reciente de los últimos cinco o seis años) cerca de 230,000 brasileños de origen japonés están trabajando en Japón. Aparte de eso, hay una muy fuerte corriente turística. Cerca de tres millones de brasileños viajan por año al exterior.

Llego a una consideración final sobre la caracterización del migrante. En general el migrante es una persona que se desplaza de su país hacia otro país en busca de una situación económica mejor. Lo que pasa es que hoy no solamente por motivos tradicionales hay migración. La migración a mi juicio es hoy también parte del fenómeno de la globalización. Los medios de comunicación, el *internet* y otros medios dan a los jóvenes en cualquier parte una sensación de que son parte de ese mundo global y por lo tanto nada más natural de que se desplacen. En cualquier lugar serán participantes de esa globalización. El mejor ejemplo es la Unión Europea, en donde la libre circulación no ha generado ningún problema especial. Eso nos obliga a mirar el fenómeno de la migración y el migrante de una manera nueva. Las naciones demográficamente jóvenes como México y Brasil deben aportar una interpretación renovada al tema de la migración, saliendo del dominio puramente económico (para no hablar de arcaicos prejuicios xenofóbicos). Nuestros jóvenes son cada

vez más estimulados por una cultura que no reconoce fronteras. Consecuentemente tampoco piensan en términos de fronteras. Si somos favorables a la globalización debemos serlo en todos sus aspectos.

Por eso hay que abordar el tema de la migración con imaginación, sacándolo de la estrecha visión de las ventajas económicas o de los oscuros temores racistas.